

ASESINAR (ME)

Original de JAN THOMAS MORA RUJANO

(Basada en hechos reales)

ASESINAR (ME)

fue estrenada

*En la Sala 8 de la 11va del Microteatro Venezuela 2017 en los Espacios del Urban
Cuplé, el 9 de agosto de 2018*

FICHA ARTÍSTICA

OPUS **Mario Sudano**

FICHA TÉCNICA

Dirección general: Dairo Piñeres.

Producción general: Johana Villafranca y Grupo Teatral Séptimo Piso.

Asistencia de dirección: Gianpiero Roselli.

Asistencia de producción y escena: Jesús Dirinot, Diego Rodríguez y Angy Ortega.

Diseño de arte: Estephani Salazar.

Diseño de vestuario: Yovanny Durán.

Ambientación escenográfica: Yovanny Durán.

Iluminación: Dairo Piñeres.

UN HOMBRE ACOSTADO EN EL PAVIMENTO DE UNA CALLE CUALQUIERA. UNA HERIDA DE BALA EN LA FRENTE. LE CORRE SANGRE POR LA FRENTE. SANGRA POR LA BOCA. UN POZO DE SANGRE DEBAJO DE ÉL. ABRE LOS OJOS DE REPENTE. EVOCA AL PASADO. PERSONAS ALREDEDOR DE ÉL. ASÍ LO RECUERDA. ASÍ ES.

OPUS.- Hola... *(A una persona)*. ¡Sí! Estoy muerto... *(Viendo a otra persona)*.

Eso no importa ya. *(Intentando moverse)*. ¡Como imaginé! Sigo sin moverme...

Otro día... tarde, o noche sin moverme... *(Viendo fijamente a otra persona)*.

¿Qué hora es? *(Lo detiene)*. ¡No! Ya no importa... No estoy apurado. Ya no voy a

ninguna parte. *(Observa todo el lugar otra vez)*. Nada ha cambiado... Aquí

sigo... *(Después de una pausa larga e incómoda, tanto para él, como para las*

personas que lo observa). Me imagino que quieren saber de mí... Saber que

hago aquí... Todos vienen a esta calle a saber de mí. *(Escupe sangre)*. Aquella

mañana... Mi madre como de costumbre limpiaba el revólver; ese mismo revólver

con el que por muchas ocasiones, mi padre la apuntaba mientras se generaba

una pelea erótica entre ambos... ¡Sí! ¡Erótica! *(A una persona)*. Usted se parece

a mi madre... Acérquese más a mí... Hoy usted será mi madre... *(Buscando a*

otra persona). Y usted mi padre. *(Ríe)*. Ustedes son bien feos para ser los padres

de esta belleza, pero que más se puede hacer.... No queda de otra. ¡Todos los

días elijo padres nuevos! ¡Sí! Elijo padres entre las personas que se acercan a

esta calle a averiguar qué fue lo que me pasó. Así lo he decidido... así han

pasado los años, así lo seguiré haciendo. *(Ríe)*. ¡No joda! Y que para sentirme

vivo. Y aunque no me vean a mí... saben que por aquí ando. Cuestión de creer y

de ver ese letrero. ¿Lo ven? Yo tampoco lo veo, pero bueno, el letrero lo colocó

mi madre... para recordarme. ¡A lo mejor me lo invento! En todos estos años lo

que me queda es eso... inventarme cualquier cosa para sentirme acompañado, porque vivo no estoy. ¡No! No estoy... Por eso es que no me ven... solo me oyen. Y tampoco me oyen... también me lo invento. Y si ustedes llegan verme o a oírme es porque están muertos y penan igual que yo... o la droga que se metieron antes de venir a esta calle estaba bien piche. **(Ríe. Después de una pausa larga)**. El revólver nunca había estado cargado, hasta esa mañana. Permanecía escondido entre las gavetas del escritorio de papá. Siempre cuando discutían él hacía su aparición... y así papá la apuntaba a ella. O a veces ella lo apuntaba a él. Ya esto se había vuelto en la única tarea animosa que levantaba y hacía florecer en mis padres el deseo libidinoso que los haría ir a la cama en busca de esa pasión perdida por los años. **(Ve a ambas personas. Ríe)**. ¡Tan zánganos! ¡Picarones! **(Pausa)**. Mis padres ya estaban mayores, y el sexo se les había vuelto en un acto común de pensionados... sin fechas claras y concretas para su ejecución. Situación muy usual que hacía en ellos que el apetito sexual disminuyera progresivamente. Por eso las peleas eróticas.

Mi mamá lo limpiaba muy bien... ¡Al revólver! No sabía que estaba cargado, con una única bala que haría de nuestras vidas una experiencia distinta. A mis padres lo sacaría de su monótona vida... a mí, me convertiría en una víctima más de las trampas del destino... **(Pausa larga. Escupe sangre)**. Mucho gusto, mi nombre es Maximiliano Opus, hijo único de Parker Opus y de María Emilia Loreales de Opus. Era estudiante... muchos años atrás... antes de lanzarme de la azotea del edificio en el que vivía. Quedé congelado en los recuerdos de alguien, pegado al

pavimento de esta gran avenida, en la que lloraron mi cuerpo y se culparon por mi muerte... No se puede explicar nada más.

La mañana estaba hermosa, el sol entraba por las grandes ventanas de nuestro apartamento en el piso veinticuatro del edificio *George*, ese que queda ubicado en la Avenida Los Molinos, a una cuadra de la estación del tren. Un edificio construido a mediados del siglo XX, de una majestuosa arquitectura, muy avanzada para la época. Y que heredó mi padre de su padre... Mi padre fue único hijo. Igual que yo... como ya ustedes saben. Un día cualquiera me contó mi abuelo, que la noche del día que inauguraron el edificio, el arquitecto murió a raíz de un infarto que le ocasionó tal momento de felicidad. Era su primera obra arquitectónica... ¡Y la última!

Nuestra casa, era de esos pocos apartamentos amplios, que podías encontrar por aquellos años en el centro de la ciudad. Cuatro habitaciones, tres baños, una cocina amplia, con un largo pasillo que nos llevaba a una sala imponente, y a un comedor suntuoso donde reposaban una mesa y doce sillas... En ese gran campo de cemento, podían reinar y convivir muchas personas, incluso hasta vivir sin tropezarse en el pasillo. Pero no, la casa permanecía sola... ¡Muy sola!

Ahí **(señalando al aire con la boca)**, bueno, en el piso veinticuatro, apartamento C-224 vivíamos los tres. Ahora ya no vive ninguno. **(Ríe)**. Me da risa, que ahora no viva ninguno en la casa, cuando no la peleábamos los tres... ¡Cuando se la peleaba toda mi familia! Hasta mis tíos y mis primos se la peleaban; pero que va, jamás pudieron tenerla, **(triste)**, ¡ni nosotros pudimos tenerla! No sé si ahora mis

tíos y primos la podrán tener. ¡O la tendrán! (**Pausa larga**). Como les dije, soy único hijo, nací cuando mis padres tenían muchas canas en el cabello... para mi madre fue un problema traerme. Treinta y nueve años tenía cuando me parió. Ahora tiene más... ¡Yo tengo veinticinco! (**Ríe**). ¡Bueno! Ya no creo que tenga veinticinco años... ¡Ahora solamente tengo años! ¡Sin cantidades exactas! Y estoy aquí, ya no muerto, sino penando... llevo años penando. (**Atragantado por la sangre que escupe**). Supe que mi padre murió y mi madre también vio mirar su entierro. ¡Mi padre descansa en paz! ¡Yo no! (**Nostálgico**). Sé también que mi madre murió, y que nadie vio pasar su entierro.

Nunca me han gustado las armas, por eso me arrepentí ese día que la agarré y preparé todo. Aún continuaba estudiando... estudiando era la única forma que podía continuar mantenido por mis padres. No estudiaba porque me gustara, sino para ser un mantenido más, de esos muchos que debe haber por ahí pero que no lo dicen. (**Viendo a otra persona**). Tú como que también estudias sin gusto... solo para ser un mantenido. ¡Muchacho flojo! ¡Así era yo! (**Ríe. Escupe sangre**). Mis padres no eran millonarios, pero con el dinero de sus pensiones me mantenían bien. A veces les costaba darme todos los lujos que les pedía, pero siempre, al final de tanta lloradera me los daban... (**Viendo a la misma persona**). Me imagino que como a ti. ¡Llorón! (**Pausa breve**). Siempre fue así. ¡Hasta ese día! (**Exaltado. Recordando lo sucedido**). Eran las cuatro de la tarde de ese día... de ese día que llegué a la casa. Comí... nadie estaba en el apartamento. Mi mamá me había dejado para que comiera, pollo en salsa de cebolla, mi plato preferido... lo disfruté como mi última cena, y lo fue... fue mi última cena. Una

última cena solo con Judas. ¡Judas era yo mismo! (**Pausa breve**). Luego me bañé y me encerré en mi cuarto a escuchar música... entre las pausas del cambio de los cd escuché las llaves sonar, era mi madre que había llegado. Papá continuaba aún entre los tableros de ajedrez que se instalaban en la plaza que queda a dos cuadra del este edificio, (**voltea la cara al lado izquierdo, señalando con la boca**), para allá queda la plaza... o quedaba, ya llevo años sin saber de direcciones, de distancias, de límites... de vida. (**Pausa**). Mamá abrió la puerta del cuarto y me dio su bendición... luego se dirigió a la sala y comenzó a ordenar un desorden que había dejado en la mañana antes de salir. Yo me aparecí donde estaba ella y con la fuerza de mi juventud le pedí me diera 500 dólares...

¿500 dólares? ¿Tanto?, –dijo mamá–.

¿Para qué?, –prosiguió–. No le respondí... ni yo mismo sabía para que quería tanto dinero, pero lo quería. (**Molesto**). Le alcé la voz. Le exigí el dinero. Le dije que me lo tenía que dar.

Ni tú padre y yo tenemos esa cantidad ahorita, –dijo mamá–.

Y era verdad, faltaba una semana para que le pagaran la pensión. ¡No me importaba! Igualmente quería el dinero... Seguía gritando. ¡La insulté!

Respetá, –gritó mamá–.

Me dio una bofetada. Me fui a mi cuarto muy molesto y con ganas de llorar. ¡No lo hice! Mamá se puso a ver televisión en la sala. ¡Ella lloró por mí! (**Pausa. Atragantado por la sangre que escupe**). A las ocho y media de la noche llegó

papá... Los escuché conversar de lo que había sucedido. Mamá no exageró nada... dijo todo tal cual había pasado...

Mañana se le pasará la rabia. No te preocupes más. –Dijo papá mientras caminaban a su habitación–.

Mamá iba sollozando... ahí comencé a llorar con ella, un poco, solo un poco...

Una hora después salí del cuarto a buscar agua a la cocina. Los escuché reír. Ya mamá estaba tranquila, sabiendo que al día siguiente todo iba a estar solucionado. ¡Ya no habría nada solucionado el día siguiente! Sino lo contrario. Todo sería peor. ¡Todo fue peor! **(Después de una pausa)**. Tomé agua... Y sabiendo que esas risas iban a pasar a un escenario caliente y atrevido entre mis dos viejos, me dirigí a la gaveta del escritorio que estaba en el estudio de papá... ¡En donde estaba el revólver! En ese tercer cuarto que nadie usaba, y que desde que papá dejó de trabajar se volvió su estudio... ese en el que perdía el tiempo. Agarré el revólver que mi mamá en la mañana había limpiado, como supuse no estaba cargado. Busqué las balas... le coloqué una sola. Una única bala lista para que en el primer intento saliera disparada a segar la vida de mi madre. **(Pausa. Lloro. Ríe. No sabe que emoción mostrar. Escupe más buchets de saliva con sangre)**. Me fui a mi cuarto... media hora después papá salió muy alegre del cuarto. Buscando el revólver que funcionaba como afrodisiaco entre esa relación masoquista de dos sexagenarios. **(A las dos personas que señaló como sus padres)**. ¿Así hacen ustedes? Cuidado y su hijo le hace lo mismo. **(Pausa larga)**. Escuché el sonido de la puerta de su habitación cuando la cerró de vuelta. ¡Me

arrepentí! Ya era tarde... el revólver cargado formaba parte de la escena. No podía entrar a su cuarto y decir: *No uses el revólver papá. Yo lo cargué con una única bala porque quería que mataras a mamá...* ¡Muy en el fondo no quería! ¡No me atrevía! **(Pausa larga. Lloro)**. Me salí del cuarto y subí a la azotea del edificio, tres pisos más arriba. ¡Me lancé! Aquí me ven. Aquí quedé... hace ya muchos años de eso, pero todavía sigo pensando. Fin. **(Cierra los ojos. Después de una pausa vuelve abrir los ojos)**. ¡Ustedes si son chismosos! ¿Por qué no se han ido? ¡Ya sé! ¡Quieren saber más! Todos siempre quieren saber más. Reírse de la tragedia ajena... o llorar de los dramas de otros... **(Viendo a una persona que se ríe)**. Como usted amiga... ¡Ya! Pare de reír mujer. Se va a orinar... y eso sería lo último que me faltara... que me deje esto orinado, revuelto con esta bendita sangre que no se me quiere quitar. ¡No joda! No sé hasta cuando penaré con sangre... pensé que mi pena iba a ser limpia... ¡Pues no! Ni contar las cagadas de los perros. Jamás tuve ningún perro para no limpiarle la mierda... ahora aquí me sobran. Y como verán no puedo limpiarlos... las moscas hacen su trabajo. El aseo hace su trabajo. Cualquiera hace ese trabajo. ¡Yo no! **(Otra vez a la persona)**. ¡Ya pues! No ría más... que mi sangre la aguanto porque es mía y no me queda de otra... pero su orine... que va. Su orine me hará que me levante y me pierda en este limbo.

El veintitrés de marzo de mil novecientos noventa y cuatro el médico forense examinó el cuerpo de Maximiliano Opus... mi cuerpo. Concluyó que morí de una herida de bala en la cabeza. **(Ríe)**. ¡No se sorprendan! ¡Sí! De una herida de bala en la cabeza. ¿Qué por qué de una herida de bala en la cabeza? **(Después de**

una pausa). Yo había saltado desde lo alto de un edificio de veinticuatro pisos con la intención de suicidarme. ¡Dejé una nota antes de lanzarme al vacío! Durante la caída y pasando el vigésimo cuarto piso mi vida se vio interrumpida por un disparo de un revólver que pasó a través de una ventana y me mató instantáneamente. **(A carcajadas)**. ¡Que arrecho! ¿Quién me mató? **(Sobresaltado)**. Ni el que disparó, mi papá, ni el suicida, yo, éramos cocientes de que una red de seguridad había sido instalada apenas en el piso veintitrés, con el fin de proteger a unos trabajadores de construcción y por lo tanto yo no habría completado mi suicidio, al menos de la forma que tenía pensado.

Por lo general... –continuó el doctor Mills, cuando le preguntaron sobre el caso... mi caso–. El doctor Mills fue quien me hizo el examen forense.

Una persona que pretende suicidarse y tiene éxito, a pesar de que el mecanismo podría no ser lo que tenía pensado, todavía se define suicidio, –prosiguió–.

(Después de una pausa larga). Que yo hubiera recibido un disparo camino a un suicidio que probablemente no tendría éxito, hizo que el médico forense dictaminara un homicidio. **(Escupiendo más buchets de saliva con sangre)**. La habitación del vigésimo cuarto piso... de donde se disparó el revólver, como ya saben, era ocupada por un hombre mayor y su esposa, mis padres. Mientras mantenían una fuerte discusión, entre erotismo y masoquismo, él la amenazó con el revólver. ¡Esto la excito a ella... como a él! Estaba tan excitado que no tardó nada en apretar el gatillo. Un montón de pellets atravesaron la ventana y se alojaron en la cabeza del señorito Opus, es decir, de mí. **(Ríe)**. ¡Que arrechera!

¡Señorito! ¡Pues sí! Señorito... las masturbaciones no cuentan en estos casos. Y bien gafo que era por esos años, y por estos años también. Con ningún culo, ni de hombre, y mucho menos con el culo de una mujer me había acostado. ¡Era un virguito pues! **(Mira insensivamente a una persona. Ríe)**. ¡No quiero asustarte amigo, pero vaya a perder ese virguito! No se preocupe con quién... en estos tiempos que viven ustedes, que yo no, cualquier hueco es trinchera.

Cuando uno tiene la intención de matar al sujeto A y accidentalmente mata a un sujeto B, uno es responsable por la muerte del sujeto B, –dijo el detective que llevaba mi caso–.

Cuando el anciano, mi padre, fue acusado de homicidio, él y su esposa, mi mamá no titubearon en negarlo, ni en aceptarlo. Ambos dijeron que pensaban que el revólver estaba descargado, que era una vieja costumbre del viejo, mi papá, amenazar a su esposa, mi vieja, con su revólver descargado. No tenía la intención de matarla. Se amaban mucho, como para hacerlo. ¡Todo era cuestión del placer pues! Cosas de viejos locos... Fetiches de viejos pensionados y olvidados por los años. **(Después de una pausa)**. Mi muerte parecía ser un accidente, es decir, el arma había sido cargada accidentalmente. **(A una persona)**. Cuidado te cargan un revólver y te la vacían accidentalmente en el cuerpo... así han quedado muchas muertes en este mundo. ¡En el más completo accidente! Pero mi muerte no fue un accidente. ¡Mi muerte la tenía merecida! ¡Mi muerte tenía un único culpable...!

(Muy íntimo. Lo que cuenta lo hace con mucha gracia). La averiguación posterior reveló, según versiones de la nota que dejé, que el hijo de la pareja, es decir yo, Maximiliano Opus, había cargado el revólver unas horas antes del fatal accidente. Impulsado por la negación de mi madre, de no darme los 500 dólares que le había pedido, y yo, sabiendo de la devoción erótica de mi papá a apuntarle a mi mamá, cargué el arma con la esperanza de que mi viejo matara a mi madre. Así me sentiría vengado en por no darme el dinero. ¡Pero no fue así!

Mi asesinato, ahora era responsabilidad del hijo... ¡Que culebrón! **(Pausa. Ríe).** Y aquí viene el toque exquisito... Investigaciones posteriores revelaron que el hijo era, de hecho, Maximiliano Opus... **(Viendo a todas las personas).** Mucho gusto... yo. Me había deprimido tanto por el intento de asesinato de mi madre que esto me llevó a lanzarme desde la azotea aquel día de marzo, solo para ser asesinado por un disparo que atravesaba una ventana desde el piso veinticuatro. El hijo se había asesinado a sí mismo... ¡Yo mismo me había asesinado! Por lo tanto el forense cerró el caso como suicidio.

Una historia interesante... Ustedes, ¿no lo creen así? ¿Quieren que se las vuelva a contar? Tengo años haciéndolo... no me sé otra... Con mi muerte se me olvidaron los recuerdos... En mi pena, penando se me borró mi pasado... ¡Solo recuerdo ese día...! **(Vuelve a cerrar los ojos. Luego de una pausa larga los abre violentamente. Observa nuevamente el lugar. Viendo fijamente a una persona).** ¿Qué hora es? **(Lo detiene).** ¡No! Ya no importa... No estoy apurado. Ya no voy a ninguna parte. **(Observa todo el lugar nuevamente).** Nada ha cambiado... Aquí sigo... **(Después de una pausa larga e incómoda, tanto para**

él, como para las personas que lo observa). Me imagino que quieren saber de mí... Saber que hago aquí... Todos vienen a esta calle a saber de mí. Aquella mañana... Mi madre como de costumbre limpiaba el revólver; ese mismo revólver con el que por muchas ocasiones, mi papá la apuntaba mientras se generaba una pelea entre ambos. El revólver nunca había estado cargado, hasta esa mañana...
(Escupiendo más buches de saliva con sangre. Ahogado).

LENTAMENTE VA BAJANDO LA ILUMINACIÓN A UN TOTAL OSCURO.

Fin

La Guaira, 31 de octubre de 2016

Hora: 11:49pm.